

Editorial

¿Investigar? ¿Para qué? Investigar, publicar o perecer

Guillermo Redondo Aquino*

La investigación es una práctica reflexiva, es un proceso en continua construcción y reconstrucción, y en ningún caso estático. Acudir a la experiencia de otros resulta siempre una opción meditada, no para copiar o sólo imitar, sino más bien para comparar, buscar semejanzas, diferencias, referencias o sugerencias positivas para el desarrollo del propio pensamiento crítico. Confiarse únicamente de la propia experiencia puede llegar a transformarse en una anquilosis mortal, un ejercicio dañino de simple autorreferencia.

Es importante que los ortopedistas conozcan los beneficios que tiene la investigación. Cuando un médico investiga, amplía sus conocimientos, tiene la capacidad de orientar, dirigir y asesorar a los demás sobre la actividad o tema que investigó. Adquiere autoridad para opinar y contribuir sobre el tema investigado.

Actualmente, los ortopedistas se preocupan por tener su título universitario, una maestría y un postgrado en determinada área. Puede ser que sean excelentes estudiantes con buenas calificaciones, pero en la práctica son deficientes. Con frecuencia encontramos profesionales que no son capaces de formular un plano o hacer un estudio, para mejorar las técnicas y procedimientos de trabajo. Les cuesta analizar una base de datos y llegar a conclusiones para tomar decisiones basadas en el análisis de dicha información.

Esta constante búsqueda de conocimientos o de soluciones a problemas de carácter científico, actúa como estímulo para la actividad y capacidad intelectual de cada ser humano.

¿Por qué se desea investigar? Hay varias razones loables, entre otras, por motivación personal y curiosidad, por ayudar a los pacientes y por adquirir conocimientos. Cuando nos iniciamos en la vida académica nos encontramos con algunos inconvenientes, desde saber escribir, saber qué escribir, cómo hacerlo pero, sobre todo, cómo obtener esa información que nos permita acercarnos a

* Subdirector Médico del Hospital General Xoco, GDF.

Dirección para correspondencia:
Dr. Guillermo Redondo Aquino
Av. México-Coyoacán s/n, esquina Bruno Traven,
Col. General Anaya,
Del. Benito Juárez, 03340, México, Distrito Federal.
Correo electrónico: guillermo.redondo@gmail.com

Este artículo puede ser consultado en versión completa en <http://www.medigraphic.com/orthotips>

la problemática que nos interesa. Fomentar una cultura de investigación en los ortopedistas promoverá que sean seres críticos dentro de su entorno y planteen problemas prácticos; que desemboquen en la construcción del conocimiento mismo.

Los docentes que apliquen a su vida diaria sus habilidades investigadoras, serán facilitadores del conocimiento actualizado, con un fortalecimiento académico continuo y, a su vez, tendrán la oportunidad de aportar a su propio conocimiento.

Las habilidades que se adquieren gracias a la investigación involucran procesos cognitivos (reflexión crítica, comprensión, integración, entre otros) y los desarrollados dentro de aula (proceso enseñanza-aprendizaje).

Es importante que en los planes de estudio de todas las licenciaturas aparezca la investigación como asignatura obligatoria, la cual servirá para formar profesionales eficientes y preparados en el mundo laboral; pero sobre todo para que los estudiantes se sientan bien con ellos mismos al saber que son capaces de desarrollar proyectos de buena calidad que contribuirán a su crecimiento intelectual y como aportación a la sociedad.

En la actual situación de nuestra profesión, que se ve afectada por los múltiples problemas sociales y económicos, parece no haber espacio para la academia y la investigación. Estamos entrando así en un círculo vicioso que empobrecerá aún más nuestra producción científica y nos relegará con respecto a otros países latinoamericanos como de hecho ya está sucediendo. Las leyes que ahora rigen el mercado están en manos de tecnócratas y el balance costo-beneficio será cada vez más el parámetro con el que se planearán y distribuirán los presupuestos en salud. Esto, en principio, parece contradictorio con nuestra formación médica que muchas veces nos lleva a considerar que debemos hacer lo que hemos aprendido sin importar el costo, siempre y cuando exista un beneficio para nuestro paciente.

El único argumento que podremos utilizar para defender nuestras actividades deberá estar fundamentado en evidencias reales que demuestren fehacientemente el por qué de nuestras conductas profesionales.

Pero todos sabemos por experiencia que investigar no es fácil; afortunadamente se están creando nuevas líneas de trabajo y se está potenciando la labor de equipo, a pesar de la gran presión asistencial que sufren los hospitales y poco se puede investigar cuando el tiempo y la productividad asistencial apremian. Es por ello que deseamos llevar el ánimo a todos los especialistas jóvenes y en formación e intentar relanzar la inquietud por la investigación y matiz universitario de nuestra especialidad.

Ésta es entonces una invitación para que; a pesar de las circunstancias, no abandonemos la actividad académica e investigativa y que por el contrario, veamos en estas actividades una oportunidad como gremio y colectividad.